GUÍA DE SUPERVIVENCIA LITERARIA: CONSEJOS PARA EL ESCRITOR NEÓFITO

Antumbra

Capítulo 1

GUÍA DE SUPERVIVENCIA LITERARIA:

CONSEJOS PARA EL ESCRITOR NEÓFITO

El acto de escribir, por más simple que pueda parecer, es un privilegio en sí mismo. Es, en el más grande sentido de la palabra, el pilar que ha sostenido y preservado el conocimiento humano para evitarnos caer en la oscuridad de la que emergieron nuestros curiosos antepasados, y sólo aquellos cuya posición socioeconómica era medianamente respetable según la época tenían permitido aprender a hacerlo.

Aunque los tiempos cambian, el analfabetismo sigue presente. Tal vez ya no por ser esclavos, pero sí por vivir marginados en un empobrecido pueblo extraviado entre montes que apenas treinta gentes ubican y cuya lengua marchita está por extinguirse. Reitero: escribir es un privilegio, más aún lo es saber expresarse de forma adecuada. Como guinda al pastel, podemos decir que tal privilegio se convierte en un "arte privilegiado" cuando, además de tener cierto dominio de las letras, podemos conjugarla con nuestro flujo cognitivo para reflejar un estado intangible de la materia: la imaginación.

Ahora, ¿Qué implica escribir? ¿Cómo se hace? ¿Cuál es el proceso? ¿Cuál es la extensión que debe tener una obra? Me permitiré compartir, para quien haya llegado aquí por curiosidad, algunos aspectos que, en mi humilde y poco notoria trayectoria como escritor, he logrado vislumbrar al adentrarme en esta maravillosa forma de expresión, la que por excelencia no muere tan pronto como su autor.

Por último, debo aclarar un punto importante. En este pequeño trabajo, me referiré sólo a los escritos del ámbito literario/creativo, es decir, los cuentos, relatos o novelas, como suelen llamarse comúnmente. Cualquier otro ámbito, como el periodístico o científico, serán omitidos, no por carecer de importancia ni mucho menos, sino por la naturaleza de la plataforma de MGE. Sin más dilación, continuemos.

OBJETIVO PRIMARIO:

¿POR QUÉ ESCRIBIMOS?

Comencemos por una pregunta que, a criterio, considero crucial plantearnos antes de sentarnos a escribir cualquier cosa: ¿Por qué lo hacemos? ¿Por qué escribimos? Al menos, una decena de respuestas vienen a nuestra mente; desde el mero hecho de querer verter nuestras fugaces dilucidaciones acerca de un tema concreto en papel, o en su defecto, en un medio que nos permita atesorar tales declamaciones en la privacidad de nuestro rincón privado como una pequeña extensión de nosotros mismos... pasando por el deseo de ver conceptualizada una realidad que supere con creces a nuestra experiencia sentiente... hasta la expresión literaria persiguiendo un fin económico y/o social (entiéndase por esto último la búsqueda de la fama y la posibilidad de influir de cierta manera en la sociedad).

Sin importar el motivo por el que tomemos asiento y nos dispongamos a redactar, lo cierto es que toda intención desemboca en una misma práctica, y al igual que la diversidad cultural, cada intención detrás del texto es y debe ser considerada válida y respetable. Con tantos peces en el mar, ¿Por qué ensañarnos con que sólo habría que mirar a los que son de color magenta o azul? Cada quién tiene sus motivos, cada quién tiene mundos internos en espera de ser compartidos, cada quién es un cosmos. Quedémonos con eso para proseguir en paz.

Ahora bien, si por en tu mente no pululan deseos de reconocimiento público y éxito, probablemente veas el escribir más como un hobby, un medio de entretenimiento y de distensión, que como un trabajo. Está bien. Muchos escritores, por no decir que la mayoría, comienzan así. Sin embargo, esta percepción acerca de dicha actividad podría empujar al escritor a descuidar aspectos básicos como la gramática, la ortografía, la distribución de ideas y la objetividad de una obra literaria, sin importar su extensión. Por más hobby que sea, debemos estar comprometidos con las reglas que imperan en el ámbito, por lo que es fundamental estar al tanto de los signos de puntuación, acentuación, separación de ideas, usos del lenguaje en los distintos modos y tiempos verbales existentes, así como tener presente la amalgama de expresiones gemelas que existen para expresar un mismo pensamiento o idea (sinónimos, pues).

No está de más señalar que, aunque puedan parecer muchos requisitos, éstos resultan cruciales si lo que deseamos es dedicarnos a la escritura de manera profesional, sin mencionar que nos auxiliará sobremanera tener nociones concretas sobre la expresión escrita en el mundo cotidiano y laboral. Y más importante aún, está el no tirar la toalla. No darse por vencido. ¿Quién sabe? Puede que, en algún punto en el futuro, seas tú el

que incursione en un nuevo género literario, o seas quien desencadene la siguiente "Edad post- contemporánea". Las posibilidades están ahí, y más valdría estar preparados y que la oportunidad no llegue, a tener el ofrecimiento de nuestras vidas delante nuestro y no poder reclamarlo por apatía o proyecciones negativas.

Habiendo superado las inclemencias y azotes de una formación decente en letras y redacción, podemos considerarnos aprendices de escritores. ¿Por qué no escritores directamente? Simple: un escritor, así como el carácter, se pulen con la experiencia. No podemos ponernos exigentes en ser reconocidos como algo que apenas hemos comenzado a ejercer, ¿No crees? Paciencia y perseverancia. Son términos con los que habrás de estar familiarizado.

CONCEPTUALIZACIÓN:

¿QUÉ QUIERO Y CÓMO LO HAGO?

*Generalidades

Una vez hallamos superado la primera barrera, que es el conjunto de las motivaciones y los deseos que nos impulsan a escribir, pasamos a aspectos igual de importantes: ¿Qué quiero reflejar en mi escrito? ¿Cómo expresarse? ¿Cuál será su público objetivo? ¿En qué clase de mundo se desarrollará? ¿Cómo serán los personajes? Como podrás ver, estas preguntas vienen concatenadas, es decir, están relacionadas entre sí. Vamos por puntos.

¿Qué queremos plasmar en nuestra historia? Siempre es importante tener clara la intención del texto, pues de esta manera evitamos posibles desvíos a lo largo del trayecto. Lo ideal sería tener no sólo el concepto de la historia, sino también cómo termina... Sí, leíste bien. Para muestra, un botón: antes de filmar una película, se debe tener una escaleta, un guion, una secuencia ordenada de ideas y situaciones que nos permita ver, de principio a fin, nuestro proyecto. Esto se lleva la mayor parte de la producción, pues implica contemplar la construcción de personajes, escenarios, y situaciones a desarrollar.

Sin embargo, no nos aceleremos, que todo lleva un orden. Antes de empezar a planear y escribir, debemos definir los elementos principales que conforman al relato: la premisa, los personajes, la construcción de mundo, el lenguaje y por último pero no por ello menos importante, la planificación. Estos son todos los aspectos de los que dependerá nuestro proyecto para sostenerse por su propio pie, porque claro, un médico,

antes de operar, debe tener nociones sobre la estructura del cuerpo humano y las técnicas apropiadas para trabajar y poner todo en su sitio.

Ahora que hemos dejado claro que antes de arrojarnos a realizar un proyecto primero debemos conocer sus fundamentos, abordemos el primer aspecto:

*Premisa

Toda historia, incluso las más grandes, se gestan aquí, en la premisa, en la idea principal, el hilo argumental primario que seguirá tu obra literaria. ¿De qué tratará tu historia? Este campo es completamente fértil, por lo que cualquier planteamiento, por absurdo que parezca, sirve y nos es de utilidad, siempre y cuando tenga sentido para nosotros como autores. Puedes usar como argumento la historia de un niño perdido en un bosque y que no encuentra las setas que le encargaron buscar, y por andar husmeando, se encuentra con una colonia de hadas mágicas que le lanzan un hechizo para hacerlo pequeñito y así explorar su mundo; puedes narrar las tristezas por las que pasa un vaso con un sorbo de café abandonado en un rincón del escritorio, viéndote escribir mientras la leche en su interior comienza a cuajarse por la temperatura del CPU.

En fin, los límites se los pone uno mismo. Eso sí, debo aclarar que en este punto no es necesario que sepas aún cómo concluirá tu relato. Esto de la premisa es, más bien, un ejercicio de resumen que te ayudará a visualizar el tema principal y sobre qué versará tu historia, tal y como lo haría una reseña literaria en la contraportada de un libro. ¿Entendido? Resume toda tu historia en una párrafo, como si pretendieras vendérsela a alguien sin adelantarle nada de la trama en sí. Créeme, te ayudará muchísimo tener una clara idea general de lo que estás buscando proyectar.

También, procura alejarte de cualquier planteamiento que hayas leído, visto o escuchado con anterioridad. Es decir, sí puedes inspirarte en cosas que ya existen, pero trata de no sustentar tu historia con demasiados recursos ajenos, pues al final, usar piezas de tantos cadáveres distintos terminará por parir un maldito monstruo deforme que asesinará cualquier indicio que indicase que podías ser un buen escritor. Si de todas formas no puedes evitarlo, juega con las situaciones. Rompe estereotipos. Y por lo que más quieras, no sigas el mentado "Camino del Héroe", que si no lo conoces, te recomiendo leer "El Héroe de las mil caras" de Joseph Campbell. Ahí se ilustra un guion estándar para cualquier historia palomitera que uno quiera construir. Y por desgracia, muchos han seguido esos cánones por ser una receta que augura el éxito, pero en estos días tal práctica queda ya en evidencia. Por ello, mejor abandonar el barco

antes de que termine de hundirte con él.

Debo insistir en la originalidad, aunque suene complicado de lograr, considerando que, a estas alturas de la vida, pareciera que ya no quedan historias originales que contar. Esto es, sin embargo, una total mentira. Siempre hay una manera de innovar. Y al final, es la perseverancia en la búsqueda del argumento lo que hace de una obra algo memorable. Mantén la calma, verás que, con dedicación, el argumento puede resultar, incluso, muy sencillo de plantear. Sin embargo, y luego de tantas peripecias que pasamos para encontrar algo apropiado, ¿Cómo hacemos para que tal historia resalte? La respuesta está en quienes interactuarán en esa línea de eventos: los personajes. Ellos serán los encargados de convertir esa premisa en algo memorable y, si lo deseas, tus personajes pueden convertir un simple juego de ruleta rusa en algo muy complicado de hacer.

*Personajes

¿Quién será el o la protagonista de nuestro relato? ¿Cuántos personajes tendremos en total? ¿Cuántos de ellos son principales? ¿Quiénes son secundarios? ¿Y los incidentales? ¿Cuál es el pasado de cada uno? ¿En qué se distinguen? ¿Cómo responden a una situación peligrosa? ¿Y qué tal a una situación bochornosa? Me dejo preguntas en el tintero, pero estas son suficientes para darnos cuenta del empeño que debemos imprimir en nuestras creaciones; todo humano (o todo aquel ente consciente que refleje cualidades humanas) tiene talentos, defectos, temores, fobias, aficiones, fetiches, contradicciones, pasatiempos, una brújula moral y un contexto en el cual crecieron, por nombrar algunas cosas. Todas estas características deben estar presentes en nuestros personajes en todo momento, de modo que sean COHERENTES en su actuar. Lo que se busca, a fin de cuentas, es transmitir una personalidad real, la sensación de que se trata de un ser vivo cuyas experiencias están siendo observadas. Así pues, lo recomendable es crear tantos perfiles de personaje como sean necesarios, de modo que conozcamos todo de ellos aunque al final ni siquiera incluyamos esos detalles, ya que, como habrás de suponer, todos los detalles cuentan durante una interacción entre personajes. Si de pronto, en nuestro afán de proseguir la historia conforme a nuestros deseos, forzamos al personaje a comportarse de forma artificiosa y poco natural, ya vamos por mal camino.

Oh, y antes de pasar a otra cosa, es mil veces preferible cambiar ligeramente el argumento a cambiar a los personajes, pues nos familiarizamos mucho más rápido con una entidad (aunque sea ficticia, ya tienes ahí a los pequeños con sus amiguitos imaginarios) que con una situación. Si te atoras en un punto de la historia, deberás plantearte sacrificar uno de esos dos aspectos: personajes, o situaciones. Haz lo que

te convenga, pero... POR FAVOR, NUNCA DEBES FORZAR A TUS PERSONAJES A VIVIR UNA VIDA QUE ELLOS NO ELEGIRÍAN POR PROPIO PIE.

*Construcción de mundo

Esta parte suele ser relegada a los últimos puestos en la lista de prioridades cuando se trata de relatos cortos, pero se vuelve crucial cuando se habla de novelas propiamente dichas. ¿En dónde tendrá lugar tu relato? ¿Será en un mundo fantástico, o basado en la realidad? ¿Del futuro o el pasado? ¿De la Tierra o de Plutón? Así como hay gran variedad de personajes, también lo hay de posibilidades para el universo donde se desarrollará la historia, desde el interior de un cajón hasta una galaxia. Nuevamente, el límite lo pone nuestra capacidad para mantener la coherencia en la narrativa y las sub-tramas que se desarrollen, en caso de haberlas.

En este rubro, cabe destacar que lo que importa del mundo es que vaya acorde a lo que viven los personajes que actúan en él, pues no sería coherente que dos mariposas estén hablando tranquilamente en medio de una ventisca polar. De acuerdo, fue un ejemplo muy extremista. El punto es que debe lograrse la inmersión; el personaje debe de estar consciente del lugar, tiempo y contexto social en el que se encuentra, por lo que sus acciones, en gran medida, están condicionadas a su entorno. Aspectos como la vestimenta, el lenguaje, el acento regional, las costumbres, las festividades, los ciclos de día y noche, la religión y el sistema de gobierno son imprescindibles, y si te vas a comprometer a construir una ciudad con todos los aspectos que la convierten en una entidad más, habrás de asumir la responsabilidad de documentarte bien respecto a lo que quieres incluir, con la finalidad de que, usando parámetros ya existentes, puedas edificar algo nuevo o más adecuado a tus necesidades. En cuanto al número de párrafos que deberás dedicar a la descripción del mundo, intenta que por lo menos no rebase de una página, y por lo que más quieras, trata de que dichas descripciones no corten el ritmo de la historia principal; a nadie le place leer tres hojas seguidas de una vaca mascando en medio del campo, enfocándote en la forma de las manchas, en lo que te recuerdan las manchas, la curvatura de sus ubres, el distintivo sonido que hace su saliva al escurrirle por las comisuras... ¡Es horrible! Las descripciones deben ser sólo las necesarias para que el lector se haga una idea de dónde ocurren las cosas, pero no te explayes tanto en los detalles, o extraviarás al lector en cuanto al argumento y, por si fuese poco, cortas el ambiente que hayas logrado crear hasta el momento. Permítele al lector que se impregne de tu mundo de manera pausada y que, después, sea éste mismo quien rellene el espacio. Si lo haces todo por él/ella, podrías fastidiarle la lectura y ahuyentarle. Si logras dar balance entre

descripciones y situaciones, habrás dado en el clavo.

Ah, y te doy un tip que no me has pedido: ALÉJATE DE LA WIKIPEDIA.

Lograr una sinergia perfecta entre el desarrollo de personaje y la construcción de mundo no es tarea fácil, ni siquiera para los consagrados en el medio, por lo que no te frustres si tus primeros mundos abiertos no tienen la complejidad que desearías. Como dicen por ahí: "Roma no se construyó en un día".

*Lenguaje

Este apartado me gusta en lo particular. Cuando se es un escritor novel, solemos pensar que debemos "ponernos el traje de escritor". Adivinaré lo que pasó por tu mente cuando leíste lo anterior: un traje formal con corbatín, camisa, un saco pulcro y zapatitos lustrados, ¿Le atiné? Quizá sí, quizá no. No importa. El punto de esto es señalar lo que implica tal expresión; al momento de escribir, puede venir a nuestra mente que semejante actividad requiere de un lenguaje apropiado para la naturaleza de nuestro texto, y estoy de acuerdo. Sin embargo, hay prácticas dentro de la literatura que son mal vistas por el público en general, y la más criticada es el empeño del escritor en usar palabras rimbombantes y jamás oídas por el hombre para sus descripciones.

Pongamos ejemplos:

La brisa mañanera se vio perturbada por una ignominiosa loción dulzona cuya fuente no era otra que la de un ramo de flores que alguien dejó al lado de mi cama. Ignominiosa es otra forma de decir que tal cosa es ofensiva.

¿No te quedó claro? Veamos otro:

Caminando por la vereda, fui testigo del luctuoso encuentro entre la zuela de mi zapato con una mórbida masa marrón que tuve a mal confundir con un cuscurro de fango. Luctuoso vendría a referirse a algo nefasto, desafortunado o lamentable. Mórbida, haría alución a algo blando, suave y delicadito, mientras que cuscurro es, en otras palabras, un trozo de algo.

Una más para no dejar:

**La industria cinematográfica es compleja; para obtener el auspicio de las grandes empresas, es necesario descartar el empecinarse con la sola promesa de la innovación y, en su lugar, presentar una proyección de ganancias basada en estudios de mercado cuya veracidad sea

incuestionablemente laudatoria.** Auspicio. Caray, decir patrocinio no es tan complicado, ¿O sí? Empecinarse significa obstinarse, y laudatoria es otra forma de decir que algo es favorable. Más entendible, a mi parecer.

¿Ven a lo que me refiero? Esto no es otra cosa que un síntoma de algo que llamaría Síndrome del Escritor Barroco. ¿Qué quiero decir con esto? El escritor, queriéndolo o no, en algún momento de su carrera llega a usar palabras de carácter rimbombante, pomposo y ostentoso que buscan causar la impresión de que el autor es culto, pero no nos equivoquemos. Eso no define a un buen escritor; un buen escritor sabe utilizar el lenguaje de forma eficaz y tiene presente que lo más conveniente a la hora de presentar una historia es usar un lenguaje coloquial, simple, el lenguaje de las conversaciones. Usar el diccionario para desempolvar palabras y meterlas por la fuerza en un escrito es un error muy común entre los nóveles, sobre todo porque creen que ser escritor implica explayarse en el uso de la gramática hasta puntos estéticos que rayan en lo altanero.

Oh, pero no quisiera que se hicieran una idea equivocada. El uso de tales expresiones sería irreprochable si se tratase de una tesis universitaria, pero si se trata de un relato para adolescentes y jóvenes adultos, o para niños, tales palabritas de alcurnia complican y entorpecen la lectura, sobre todo si el trabajo no está enteramente escrito de esa forma, lo que delata el empeño del neófito en rebuscar en el diccionario alguna palabrita exorbitante para incluirla. Si nuestra forma de expresión natural no es la de un conde o la de un duque, tales intentos por aparentar versatilidad literaria se ven frustrados, y en consecuencia, tales expresiones cortan el ritmo porque, a priori, tales expresiones no se utilizan, y por tanto, su significado está fuera del foco de atención del lector, lo que lo desconcentra. Hay que tomarlo en cuenta: si vamos a escribir, usemos mejor el lenguaje de siempre, porque si abusamos de palabras de las que incluso el diccionario se ha olvidado, quedaremos como ególatras de la literatura idiosincrática. Y créanme, no quieren generar esa imagen con sus primeros escritos, a menos que estén empeñados en llevar "toooda" la narrativa de esa forma, lo cual es cansado para el humano promedio, tanto de escribir, como de leer.

*Género literario

Llegados a este punto, puede que esto lo hayas pasado por alto, pero lo cierto es que definir el género literario de tu escrito resulta crucial para entender tú mismo o tú misma lo que estás buscando. Antes se mencionó la necesidad de saber qué es lo que queremos plasmar en nuestra historia. Implícitamente, también me refería al género, pero como es un campo determinante, me doy a la tarea de incluirlo de forma textual.

Cada género se vale de recursos distintos y muy característicos, de modo que cada uno tiene una atmósfera, un ritmo y una expresividad única. Por ejemplo, la comedia suele tener connotaciones muy coloridas en cuanto a humor, regionalismos, ritmo acelerado y tragedias que pueden tener como finalidad la crítica social. Este género, por tanto, es muy diferente de la acción pura, que es más explosiva (en más de un sentido) y cuya finalidad es la confrontación violenta y visualmente atractiva que tantas veces nos lleva de vuelta a la sala de cine, donde acabamos con los oídos reventados de tantas bombas y balaceras. Poniendo otro ejemplo, el romance extiende ante nosotros un panorama emocional más desarrollado, donde lo fundamental es la exploración del ser, la interiorización, la introspección, y los vínculos con uno mismo y con los demás. De ritmos cambiantes, el romance muestra tanto la cara trágica como la alegre de una relación, de sus altibajos. Esto se contrapone en cierta medida con lo que es el terror, pues en este se busca la explotación de los miedos más profundos de la mente humana, llevándolos a extremos que desatan la adrenalina con un ritmo constante de golpes al lector que acaban sintiéndose como sutiles cuchilladas en el pecho.

Es evidente entonces que un relato, al final de su construcción, habrá de encajar en alguno de estos géneros, pero de una vez se advierte que no siempre es fácil determinar la naturaleza del escrito; una buena parte de los escritores suelen hacer mezclas, revolturas entre situaciones que pertenecen a géneros literarios distintos, por lo que cuesta decir con objetividad la clase de texto que es. ¿Cómo distinguirlo entonces? Entre todas esas escenas que conforman tu libro, tu relato o tu historia, ¿Cuál predomina? Quiero decir: si predominan los combates cuerpo a cuerpo, es acción. Si predomina la exploración de pareja y las adversidades emocionales, es romántica. Si se dedica a desentrañar los miedos del alma, es terror. Si es un compilado de situaciones chistosas, es comedia.

Pero de una vez me adelanto, y hago mención de que en los géneros literarios existen decenas de subgéneros que te podrían orientar, ya que es claro que una historia no siempre va a encajar en un solo género por ser… "polifacética". Existe la comedia de terror, la comedia romántica, la novela negra (policíaca), la acción erótica, la novela histórica, la distopía (aunque ésta ya esté desgastada), y un largo etcétera. Quisiera poder enlistar todos los subgéneros literarios existentes, pero son demasiados, por lo que te invito a ti, querido lector, que revises por tu cuenta los subgéneros que hay registrados. Probablemente, encontrarás en alguno de ellos la descripción que se ajusta a tus necesidades.

El género literario es difícil de asignar a una novela o a un relato en formación, pero lo cierto es que, una vez identificado, es posible afianzarse a los paradigmas de la categoría para usarlos a favor del relato. Así que, una vez tengas claro a qué género pertenece, puedes ayudarte de ello para acentuar aún más las situaciones que presentas en tu relato, así como para darte cuenta de lo que ya se ha hecho y lo que tú podrías

aportar al género. Por supuesto, el género puede atenderse al final, pero resulta más práctico saberlo desde el principio, pues eso define la seriedad del lenguaje, los detalles centrales, la actitud de los personajes, el ritmo y el mundo a desarrollar, pues entre todos construyen una realidad que puede tomarse con humor o con desesperanza. Si al final no puedes hallar el género literario, no te preocupes. Puedes pedir a tus conocidos que lean el texto y opinen acerca de cómo lo percibieron, o puedes esperar a que llegue a las manos de un editor o un corrector de estilo, ya que ellos tienen mejores nociones del campo.

*Planificación

Por último, ya que tenemos la premisa, los personajes, el mundo y la forma en que usaremos el lenguaje, sigue... no, no sigue escribir la novela, joder. Lo que le sigue es, quizá, la mejor herramienta a la que podrás afianzarte cuando tu inspiración, ahora borboteante, se diluya como las burbujas del refresco de cola. Debes aprovechar que tienes la idea a flor de piel para planificar el futuro de tu novela. Hay quienes te dirán que es más emocionante descubrir hacia dónde va la historia conforme ésta se desarrolla, y debemos pensar de buena fe que eso les funciona, pero lo cierto es que, para un novato, la improvisación es el equivalente a querer jugar a la ruleta rusa con cuatro de cinco balas puestas en el tambor; lo más seguro es que termine mal. Realiza un boceto muy resumido (enfatizo: MUY RESUMIDO) del desarrollo de tu historia, incluyendo los grandes acontecimientos que marcarán tu relato; Inicio, Desarrollo, Clímax y Desenlace deben estar ahí, y para una mejor distribución, separa tales secciones. Así podrás visualizar mejor cómo fluirá la historia. Este método de planeación adelantada, aunque pueda parecerte pretencioso, es casi infalible para contrarrestar el temido "bloqueo del escritor", del cual hablaremos después.

Por lo pronto, conténtate. Tener un guion para la película que será tu novela (se vale soñar, ¿O no?) te facilitará la tarea de mantenerte en el carril de tus deseos. Por supuesto, éste debe quedar abierto a cambios, pues como bien debes saber, la inspiración es caprichosa. Debes prestar atención a su bipolaridad, y juzgar con cabeza: ¿Debo cambiarle, o me gusta la historia tal y como la dejé? Ups, casi lo olvidaba. Una vez termines el libreto, revísalo las veces que sean necesarias, y por lo que más quieras, cuando lo tengas terminado, EMPIEZA. Si lo pospones, te pones en riesgo de confiarte, pues "¿Para qué apresurarme, si la trama está por completo planeada? Si lo quisiera, podría sentarme y en unas horas estaría listo". Nunca hagas caso a esa voz, ¿Entendido? Atiende mi advertencia. No te duermas en tus laureles. El verdadero desafío apenas está por comenzar.

EXTENSIÓN:

¿CUÁL ES LA MEDIDA DEL ÉXITO?

Este es un punto escabroso. ¿Cuántos puntos y comas se necesitan para crear un relato? Es una duda muy justa y recurrente para el escritor novato. ¿Cuáles son los estándares de la literatura para ganarse una categoría? No es muy difícil de comprender, pero sí es complicado de explicar, pues existen fronteras en cuanto a amplitud y complejidad que delimitan una historia y le dan una categoría u otra. Advierto de primera mano que los siguientes límites y números están basados en estadísticas y promedios de novelas que se encuentran en el mercado, por lo que es, por así decirlo, un tanto subjetivo.

Bien. Para empezar, ¿Qué tal si mi escrito tiene apenas un simple reglón, o unos tres párrafos, y resulta que ya conté todo lo que quería contar? Si tu escrito se define por lo antes mencionado y no supera las 500 palabras, en tus manos tienes entonces un microrrelato, o al menos, en eso podría convertirse si lo deseas. Los microrrelatos son curiosos, pues se trata de sintetizar una idea, un pensamiento, una emoción, un mundo entero, en unas cuantas bocanadas de los dedos. Suena simple, pero un microrrelato puede resultar igual o más trabajoso que plantear una saga de libros. ¿Por qué? Cualquier escritor que se haga llamar como tal puede escupir unas cuántas páginas sobre lo que el personaje piensa, siente, escucha, ve, saborea, toca y huele, así como del mundo que le rodea. Pero ¿Resumir algo así, y transmitirlo de forma intuitiva y sutil, en un par de párrafos, o peor, en una sola oración? Es una tarea que, al igual que la que conlleva crear un buen relato largo, requiere de la mayor paciencia imaginable.

El siguiente peldaño es terreno conocido por la gran mayoría de los escritores y lectores. Cuando una obra sobrepasa la categoría de microrrelato y hasta llegar a las 18 mil palabras, se considera un relato corto. ¿Qué diferencia impera aquí? El espacio, en primera instancia. Nuestras ideas tienen más campo para explayarse que la mísera cuneta que teníamos en el anterior escaño. Sin embargo, aún es muy pronto para celebrar tales libertades. Un relato se diferencia de una novela corta por la extensión de las disertaciones que se pueden hacer y de los detalles a incluir, por lo que cada palabra cuenta. Para hacer más concreta la idea, lo diría así: "La novela nos narra un mundo. Un cuento nos narra un hecho". Eso no desmerita al relato, en absoluto, en cuanto a su capacidad para invitarnos a la reflexión. Es, simplemente, cuestión de objetividad, buscando ir al grano en cada momento mediante las justas palabras.

Nuestra siguiente parada es quizá la más transitada del medio, principalmente porque la extensión de la novela corta da pie a un sinfín de trabajos simultáneos que, por lo general, no enredan a aquel que se aventura a redactar una obra con una extensión entre las 17 mil palabras y las 70 mil. Podrá sonar poco, pero lo cierto es que, como cualquier otra obra que merezca respeto, se necesita de mucho trabajo y consciencia para evocar, con las palabras adecuadas, una historia de valor, y que al mismo tiempo nos evite penosos, innecesarios y aburridos intermedios que nos describen algo que no viene a cuento. Sintetizando la idea anterior, una novela corta se caracteriza por no contener sub-tramas, el recurso por excelencia de las novelas propiamente dichas. Si un escritor quiere consagrarse como tal, su capacidad de crear mundos diversos y complejos debe de ser igual de excepcional como la de crear pequeños entornos concretos. ¿Por qué? Simple: Si, por ejemplo, un pintor, no es capaz de capturar la poética esencia de una solemne pared en un cuarto vacío, ¿Qué esperanzas tenemos de que sepa qué capturar algo del mundo que le aguarda fuera?

Finalmente, llegamos a un campo minado, literariamente hablando; el de la novela en su máxima expresión. Podemos definir, en principio, el rango en que comienza a definirse como novela y, por el contrario, es imposible decir dónde deja de serlo, pues no existe un límite para la extensión de una obra de tal calibre. En lo personal, yo definiría el rango de esta forma: "Más de 80 mil palabras, y menos de la cantidad de letras que se puedan evocar en el transcurso de una vida". Las historias en este campo pueden ser desde una cadena de anécdotas de vida contadas estrepitosamente para resumir ochenta años de vivencias en mil páginas, a lograr que apenas un minuto real se extienda por cada neurona de nuestra consciencia, trayendo de nuevo cada precioso momento vivido con cada mísero detalle percibido, en seiscientas páginas. Con esa amplitud de detalles se puede trabajar. Tal y como otros aspectos de una historia, la pauta la marcará tu perseverancia y tu paciencia.

Eso sí: si por decisión propia la trama se agranda mucho (lo que conlleva más interacciones entre personajes, relaciones de acción/consecuencia, etc.), te recomendaría llevar una libreta de notas donde tomes registro de las fechas y sucesos importantes que afecten directamente a la línea de eventos de tu historia, por si luego algo que digan los personajes después no coincida o descubras que tu argumento ya va por una dirección muy diferente a la que tenías pensada... Lo digo por experiencia. Créeme, no quieres revisar mil páginas buscando incoherencias temporales. Es un dolor de cabeza estar literalmente tres semanas delante de la pantalla quemándote las pestañas para encontrar una mísera fecha errónea.

Al final, deberás escoger el formato que mejor se acople a tu proyecto, y no necesariamente planteándotelo. Podrías hacer lo que hacen algunos: dejarse llevar por la historia, y que sea ella la que dicte cuánto tiempo tomará de tu vida. Aunque... no te lo recomiendo. Tú hazme caso, ¿Sí? No

quiero lloriqueos después en mi muro. "Antumbra, por tu culpa me he enrollado con una novela que me tomó diez años concluir". Nada, todo será tu responsabilidad, y sólo tuya. Yo sólo soy un facilitador de información, ¿Vale?

BLOQUEO DEL ESCRITOR:

¿LA ÚNICA AMENAZA PARA VER FINALIZADA TU OBRA?

Si bien en ocasiones ya resulta difícil decidirse a escribir, más lo es terminar lo que uno comienza. El bloqueo del escritor, ya sea que lo hayas vivido alguna vez o lo hayas intuido por el nombre, es aquella condición que le impide al escritor seguir creando nuevo contenido, provocando incluso severos retrasos en las fechas de entrega o de finalización que se tenían pensadas. Nos sentamos frente a la libreta, o frente a la computadora, y luego de una hora, dos horas, tres horas, hasta días enteros, somos incapaces de poner una primera letra para proseguir. Es como si, de pronto, el cerebro se hubiese quedado seco, atontado, ido.

Pero ¿Por qué sucede? Muchos no lo saben, otros lo intuyeron luego de padecerlo por años. Hoy, te lo vengo a decir: el principal factor que desencadena el famoso "bloqueo del escritor" es el estrés. Suena genérico, e incluso tonto por lo simple que resulta, pero es así. Sin embargo, sí veo necesario ahondar en las posibles razones de tal estrés; muchas veces, principalmente cuando somos neófitos en el ámbito literario, comenzamos a tener mucha incertidumbre respecto al futuro. Me explicaré: tras pasar un tiempo escribiendo, las ganas de ver terminado ese trabajo que aún está lejos de concluir nos puede producir ansiedad, de modo que nos asaltan muchas dudas... "¿Y si no soy lo bastante bueno para plasmar esta idea?", "¿Qué tal si alguien más está trabajando un argumento parecido y lo hace mejor que yo?", "¿Y si al publicar esto, resulta ser un rotundo fracaso y una pérdida de tiempo?", "Tal vez no soy tan bueno como creo que soy". "¿Y si me hacen quedar en ridículo en una conferencia de prensa? No soportaría ser humillado".

En resumen, a esto se le llama proyección catastrófica. Es una actitud que, aunque recurrente, debe ser atendida en cuanto se detecta, ya que tales pensamientos pueden entorpecer aún más tu creatividad y sugestionarte, bloqueándote de por vida. La mejor manera de afrontar el bloqueo de escritor es, primero que nada, una actitud de resignación... Sí, no leíste mal, y no, no me equivoqué de palabra. Dije que te resignaras. ¿A qué voy con esto? Quiero que lo pienses con cuidado mientras lees lo que diré a continuación: la resignación no es lo mismo que el conformismo. Resignarte implica tolerar, asumir una situación con

paciencia y tranquilidad. Ahora que ya me he explicado, lo siguiente por hacer es reconocerlo en voz alta. Anda, di lo siguiente: "Soy humano, y como humano que soy, tengo todo el derecho de equivocarme". Repítelo. "Soy humano, y como humano que soy, tengo todo el derecho de equivocarme". Bien... una vez que te has resignado a ser el humano que eres, debes pensar en la mejor manera de retirarte del campo de batalla para reponerte y reagrupar neuronas para una nueva estrategia. Debes pasar a otra cosa, una actividad que libere tu mente de los nudos que te detuvieron en primer lugar.

Pero ¿Qué hacer exactamente? Bueno, yo tengo una pequeña lista personal de cosas que me han ayudado, y quiero compartirla contigo. Si tienes otros métodos, pues qué bueno, pero estos son los que yo encontré y que me ayudaron a salir del hoyo. Sólo digo.

En fin, los métodos son:

*Caminata/Ejercicio

¿Qué mejor para hacer llegar sangre fresca a ese cerebro seco que tienes entre las sienes que caminando? La calistenia o las simples caminatas al aire libre son perfectas para un cambio de ambiente. Mientras tanto, trata de llevar tu mente no por tu relato sin acabar, sino por el mundo que te rodea, pues no hay mejor proveedora de historias que el mundo exterior, donde siempre, aunque no lo notes, está pasando algo. Ábrete a las posibilidades.

*Ve películas/lee

Muchos consideran que los músculos de las piernas, brazos, espalda, abdomen, pecho, hombros y cuello son los únicos que se pueden ejercitar. Resulta que el cerebro actúa igual que un músculo, pero es más especial: este músculo funciona con información, no con azotes. Por ello, escribir resulta tan agotador para las manos como para el cerebro que tuvo que coordinar todo en un principio, por lo que es necesario darle períodos regulares de relajación que le permitan descansar las regiones cerebrales correspondientes a tu creatividad. Mira una película, o lee un libro de esos que tienes en la estantería con la promesa de leerlo un día luego de terminar tus relatos pendientes, pues de esta manera, le recordarás a tu mente que hay más que sólo escribir. Además, exponerte a la creatividad ajena puede estimular la tuya. Sólo ten cuidado de no influenciarte demasiado. La creatividad es contagiosa, sí, pero también lo es el modus operandi. Si no estás alerta, podrías acabar escribiendo como tal o cual autor, perdiendo tu estilo. Modera esa capacidad absorbente que tiene tu

mente, y estarás bien.

*Regreso al piloto

De acuerdo. Aunque uno insista, difícilmente podremos mantener nuestra mente lejos del trabajo que tenemos pendiente, que nos llama desde la máquina usando la voz de una damisela en apuros o bien la de un cachorrito abandonado. Sea como sea, nos persuadirá de volver a volcar nuestra atención en él, y sólo para encontrarnos con el mismo panorama que dejamos al marcharnos. ¿Qué hacer? Para que no te carcoma la culpa por abandonar a tu pequeño homúnculo literario sin terminar, repasa la historia que llevas hasta el momento. ¿Lo que está escrito es lo que querías narrar en un principio? Recordemos que, en algún momento de nuestro viaje, te mencioné la importancia de estructurar tu historia para tener un guion que te ayudase a mantener la dirección. ¿Lo elaboraste? ¡Perfecto! Y si no, pues, vete a pegar unas buenas hostias con el teclado y reza porque la premisa original siga enterrada en los escombros de tu cerebro hecho pupa. En caso de que sí me hayas hecho caso y tengas el guion, repásalo, y contrasta lo que concebiste en un principio con lo que llevas hasta ahora. ¿Es como tú querías que fuera? Es muy probable que el argumento sea similar, pero que los hechos se hayan torcido tantito, sólo un poquito, nomás un milímetro... Cuidado. Pregúntale a un piloto del aeropuerto cuánto puede variar su destino si desvía su trayectoria en un grado por ocho horas, porque si antes querías ir a Washington D.C, por un grado podrías acabar en México o en Guatemala. No te digo que sean malos destinos, sólo que... tú entiendes, puedes dar por perdida la reservación del hotel, junto con tu depósito. No es lindo. Nada lindo. Así que, ya sabes. Revisa tu guion. Si hay algo que quieras preservar, toma medidas. Corrige, y continúa.

CONCLUSIONES

Vaya. Debo admitir que incluso a mí me ha costado llegar hasta aquí. Seguramente, a ti también. Es decir, me refiero a tu propio trabajo, no a este escrito, porque no es por echarme flores, pero está muy bien hecho... mentira. No tengo ese ego. ¿O quizá sí?

Quiero concluir proveyendo algunos últimos consejos; lo que importa al momento de escribir es saber organizar tu tiempo y ponerte metas. Debes forzarte a decir "Hoy escribiré tantas (páginas/palabras/capítulos/etc.)". El asunto es que debes acostumbrarte a la idea de que ese escrito no se completará sin ti, por lo que deberás dedicarle todo el tiempo que éste requiera al día con tal de verlo completado en el menor tiempo posible. Asimismo, es menester tener en cuenta que tampoco hay que

malpasarse; alimentarse bien y descansar apropiadamente ayudan al cerebro a no ser un maldito inútil cuando lo necesites más, por lo que deberás darle la misma importancia a tu cuerpo que a tu escrito. Sobre todo, es constancia. Una vez que la historia está planeada, ya poco interviene la inspiración. Lo que harás, a partir de ese momento, será escribir. Y escribir, y escribir. Transpira, esfuérzate. Verás que, un buen día, teclearás esas dulces palabras que darán final a tu relato con un broche de oro, y tendrás en el alma la satisfacción de un trabajo realizado con esmero y dedicación.

Uff... también estoy respirando hondo, querido lector. Esta es mi propia guinda del pastel. Este es mi merecido suspiro luego de teclear por más de dos horas sin parar. Respira conmigo... Inhala... y exhala... satisfactorio, ¿No crees? Si te sirvió de algo, anda, corre, colega mío. Escribe, escribe como nunca en tu vida...